

*Alberto Priego Moreno**

La reconfiguración de Arabia Saudí. Del «Modelo de los Tres Pactos» a la «Visión 2030»

La reconfiguración de Arabia Saudí. Del «Modelo de los Tres Pactos» a la «Visión 2030»

Resumen:

En los últimos 70 años el Reino de Arabia Saudí se ha erigido sobre tres grandes pilares o pactos. En primer lugar, desde el punto de vista religioso el wahabismo ha sido la doctrina que ha dado las respuestas religiosas a los súbditos del reino. Si bien es cierto que en ocasiones ha podido resultar controvertida —sobre todo fuera— su implantación¹ ha sido incontestada e incontestable en Arabia Saudí. En segundo lugar, el pacto socioeconómico por el que se creaba un modelo de organización social basado en un Estado rentista que ha permitido a los saudíes disfrutar de unos niveles de bienestar muy elevados con unos sacrificios personales muy livianos. En tercer y último lugar estaría el pacto político-internacional (paz por petróleo) que ha permitido al país árabe gozar de una estabilidad impensable habida cuenta que Arabia Saudí se sitúa en el corazón de una región profundamente conflictiva e inestable. Por ello, este pacto ha permitido a Arabia Saudí disfrutar de una estabilidad que, a día de hoy, parece cuanto menos tambalearse. La crisis del «Modelo Saudí de los Tres Pactos» tiene causas tanto exógenas como endógenas aunque no podemos olvidar que la relación entre ellas es muy estrecha y que, en ocasiones, resulta complicado hacer dicha división.

¹ Sobre todo entre la población suní.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

Abstract:

Over the last 70 years, the Kingdom of Saudi Arabia has been based on the following three pillars. Firstly, from a religious point of view Wahhabism has been the doctrine that has given answers to Saudi people. While is certain that in some occasions Wahhabism could result very controversial, its implementation has been uncontested and incontestable in Saudi Arabia. Secondly, the Kingdom built a Socio-Economic model based on a grants and benefits that became Saudi Arabia in a Rentier State. This policy allowed the Saudis to enjoy of high levels of well-being with few personal efforts and sacrifices. Finally the Kingdom looked for a political-international agreement (peace for oil) that has allowed Arab country to enjoy of an unthinkable stability in a region which is very unstable. This model has remained very stable up to 20th Century. The crisis of the "three covenants model" has been provoked both by exogenous and endogenous causes although it is complicated to make such division.

Palabras clave:

Saudí, «Visión 2030», wahabismo, energía, «El Reino».

Keywords:

Saudi Arabia, Vision 2030, Wahabism, Energy, KSA.

Las bases de Arabia Saudí: el «Modelo de los Tres Pactos»

Desde que en 1932 se creara el Reino de Arabia Saudí, su estabilidad y sobre todo su identidad ha estado centrada en tres pactos que se encuentran enormemente relacionados entre sí. El primer lugar, desde el punto de vista económico y social hemos asistido a un acuerdo entre el Reino de Arabia Saudí y su población por el cual gracias a las rentas obtenidas por la explotación de los hidrocarburos los saudíes han gozado de un nivel de bienestar que conllevaba el no cuestionamiento del sistema político. En segundo lugar, la familia Al Saud y los wahabíes han establecido una relación de interés mutuo por la cual los ulemas predicaban su doctrina de forma casi hegemónica a cambio de legitimar la actuación del reino. En tercer y último lugar debemos destacar la relación entre el Gobierno de Riad y las potencias occidentales. Así, a cambio de garantizar en los mercados internacionales —sobre todo en el seno de la OPEP— unos precios de la energía estables, Arabia Saudí ha podido disfrutar de una paz regional imprescindible para desarrollar su proyecto nacional. Veamos de forma más pormenorizada estos tres pactos y como en los últimos años se han quebrado.

MAPA 1: Arabia Saudí



Fuente: Universidad de Texas.

El «Pacto socioeconómico»

Arabia Saudí desde su nacimiento centró su modelo económico en un reparto de subvenciones y bonificaciones a cambio de lealtades, primero entre las tribus y posteriormente de forma más generalizada entre la población. La base de esa política era una economía no productiva basada casi de forma exclusiva en la explotación de los hidrocarburos. En definitiva, la política de subvenciones y gratificaciones a cambio de lealtades es propia de los Estados denominados como «rentistas» que además de poseer las particularidades ya comentadas, se trata de sistemas políticos no democráticos.

El origen de esta política la encontramos en el año 1962 cuando Arabia Saudí aprobó una iniciativa denominada *Ten Point Programme*² mediante la cual «el Reino» expresaba su compromiso de promover el desarrollo económico y la mejora de las condiciones sociales de los saudíes. Para llevar a cabo este ambicioso programa, se constituyó la empresa petrolera ARAMCO que se situó como el verdadero motor de un «estado de bienestar» que cubría todas las necesidades de los ciudadanos saudíes quienes o bien trabajan para la Administración o, incluso, ni tan siquiera tenían un trabajo.

En los últimos años la volatilidad, y sobre todo el descenso de los precios del petróleo, han provocado el cuestionamiento del modelo. Tras muchos años de bonanza económica «el Reino» presenta un déficit público de 13% (2016³) que ha llevado a algunos analistas a alertar de un riesgo de bancarrota.

El «Pacto político-religioso»

Desde el punto de vista religioso el *wahabismo* es una de las patas sobre las que se asienta «el Reino». En este sentido podríamos hablar de la existencia de un contrato, al menos tácito, entre la familia real Saud y los ulemas wahabíes por el cual los primeros reciben la legitimidad «divina» a cambio de privilegiar esta escuela coránica —el wahabismo— frente a otras opciones más moderadas y también más aceptadas por la *ummah*.

² NIBLOCK Tim and MALIK Monica, *The Political Economy of Saudi Arabia*, London, Routledge, pp. 39-47.

³ KROHLEY, Nicholas and BENCIE, Luke, «Saudi Arabia's economic Road Ahead», *foreign Affairs*, 12.10.2016.

La historia de esta relación interesada, se remonta incluso antes de la creación de la propia Arabia Saudí. Tendríamos que retroceder hasta 1744 para encontrar el origen de la alianza⁴ o hermandad (*ikhwan*) entre un príncipe procedente de la región de Nejd, Mohammed ibn Saud y un controvertido ulema, Mohammed Ibn Abdul Wahhab, que hicieron confluír sus intereses para sellar esta alianza. Mientras que el primero buscaba asegurar el máximo territorio a través de la unión de diferentes tribus, el segundo intentaba extender su doctrina y su predicamento (*dawa*) por los territorios conquistados por los Saud.

Si bien es cierto que durante las décadas de los 60 y 70 del siglo xx el *wahabismo* (oficial) fue una doctrina muy respetada en Arabia Saudí, no es menos cierto que en las últimas décadas su popularidad ha ido cayendo en picado. Las críticas a esta doctrina se han centrado en dos grandes aspectos:

1. *El apoyo del wahabismo a una dinastía que con un menguante apoyo popular y en ese sentido, es habitual que el gran muftí de Arabia Saudí califique de antislámicas las protestas contra la familia real saudí*⁵.
2. *La alianza de Riad con Estados Unidos* que desde hace décadas se convirtió en la base de la seguridad saudí. Esta alianza se hizo aún más fuerte con la Revolución Islámica de Irán y empezó a resquebrajarse cuando se incrementó la presencia de tropas norteamericanas en la península arábiga con la guerra de Irak ya que dicha presencia generaba críticas entre la población que no encontraron eco entre los clérigos wahabíes.

Dentro de estas dos grandes líneas de críticas, podemos identificar al menos cuatro grandes crisis en las que podemos apreciar el descontento de la población con esa interesada relación entre el wahabismo y la familia real:

- *La toma de la Gran Mezquita 1979*: un grupo de críticos con la familia Saud identificados como el Movimiento de los Revolucionarios Musulmanes en la península arábiga tomaron, con el beneplácito de algunos ulemas wahabíes críticos, la gran Mezquita de la Meca. Tras cinco días de sitio, las fuerzas de seguridad saudíes liberaron el templo con un importante coste para el régimen. El wahabismo oficial legitimó la acción militar sin más.

⁴ COMMINS David, *The Wahhabi Mission and Saudi Arabi*, London-New York, I.B.Tauris, 2006, p. 4.

⁵ «Saudi Grand Mufti Stams Popular Protest as Anti-Islamic» *Now*, 28 noviembre 2012.

- *La invasión de Irak en 1991 (Operation Dessert Shield)*: los wahabíes menos tradicionales y por tanto menos leales a los Saud criticaron la decisión del rey de permitir el uso de su territorio para invadir a otro Estado árabe. Por este motivo tras la liberación de Kuwait, la presencia de las tropas norteamericanas se hizo cada vez más impopular⁶.
- *El 11 de septiembre*: tras los atentados de Nueva York y Washington los asuntos internos de Arabia Saudí estuvieron expuestos ante la opinión pública internacional. Muchos wahabíes no vieron con buenos ojos que se cuestionara un principio básico de la política saudí como es la no injerencia en asuntos internos⁷.
- *La (posible) demanda contra Arabia Saudí por el 11S*: Recientemente el Congreso de los Estados Unidos abrió la puerta a que familiares de las víctimas del 11S pudieran pedir compensaciones internacionales «el Reino» por la participación de ciudadanos saudíes en el atentado. A pesar de que el presidente Obama ha vetado la iniciativa, este hecho ha provocado importantes ataques procedentes de aquellos sectores más críticos con la línea oficial de Arabia Saudí, que si bien es cierto comienza a cambiar, todavía mantiene reminiscencias del pasado.

Todos estos acontecimientos ocurridos en los últimos cuarenta años han puesto en cuestión el pacto centenario entre el wahabismo más radical y la familia real Saud. Por ello, parece que se hace necesario que Arabia Saudí busque nuevos socios religiosos para legitimar sus controvertidas políticas.

El «Pacto político-militar»

A nivel internacional Arabia Saudí se ha comportado como una «potencia conservadora» que buscaba por todos los medios el mantenimiento del *status quo*. El origen de esta posición internacional tenemos que buscarlo en el establecimiento del propio reino. Tras décadas de ostracismo —incluso de exilio en Kuwait— la familia Saud retomó el control de la península para crear en 1932 el actual Reino de Arabia Saudí. Para ello la familia real tuvo que aliarse, además de con el wahabismo, con el Reino Unido y posteriormente

⁶ A pesar de que se retiraron más de 60.000 soldados norteamericanos todavía quedan algunas unidades centradas, casi centradas en exclusiva, en el entrenamiento de las fuerzas saudíes. En la actualidad están presentes las siguientes unidades: United States Military Training Mission Saudi Arabia (USMTM), Office of the Program Manager, Saudi Arabian National Guard Modernization Program (OPM-SANG), Office of the Program Manager - Facilities Security Force (OPM-FSF) y la 64th Air Expeditionary Group.

⁷ COMMINS David, *The Wahhabi Mission... op.cit.* p. 157.

con Estados Unidos. En un primer momento la relación se centró esencialmente en cuestiones económicas para pasar posteriormente a aspectos políticos e incluso militares⁸.

Este extraño pacto se basaba en la posición hegemónica de Arabia Saudí dentro de la OPEP, para actuar como un *Swing Producer*⁹ y evitar así que el precio de la energía se desestabilizara, y por tanto, comprometiera el crecimiento económico mundial. A cambio los Estados Unidos se comprometían a mantener estable la región del golfo Pérsico evitando el desequilibrio que pretendían otros Estados de la región como Irán e Irak. El interés en la cooperación era tal, que aspectos tan complicados como el conflicto árabe-israelí no supusieron un obstáculo para que Washington y Riad fueran firmes aliados durante todo el periodo de la Guerra Fría¹⁰.

Frente a esta posición de defensa del *status quo* encontrábamos a un Irán que desde 1979 se convirtió en un actor abiertamente revisionista y que, por tanto, buscaba acabar con la presencia americana en la región y eliminar físicamente a Israel¹¹.

Como hemos comentado anteriormente las fisuras del pacto americano-saudí comenzaron con los atentados del 11S aunque este se rompió definitivamente durante la Administración Obama por la firme voluntad del presidente por tender puentes con el régimen persa. Quizás el acto que sirvió para ejemplificar esa ruptura fue la firma de acuerdo nuclear con Irán y la consecuente ausencia del rey Salman durante la Cumbre Árabe organizada por EE.UU., en Camp Davis en verano de 2015¹².

El modelo (bin) Salman de Arabia Saudí

El modelo del rey Salman —o quizás habría que decir el modelo del príncipe Bin Salman— está suponiendo una verdadera revolución para los cimientos sobre los que se asienta Arabia Saudí. Aunque la transformación es esencialmente de base económica sus consecuencias afectan a todos los aspectos del régimen saudí. Como principal motor del cambio tenemos que fijar el ya mencionado documento «Visión 2030» que sigue la

⁸ MANDAVILLE, Peter, «Global Political Islam», New York-London, Routledge, 2007, p. 155.

⁹ BECK, Martin, «Saudi Arabia's Foreign Policy and the Failure of the Doha oil negotiation» e-IR Information, 21.06.2016.

¹⁰ GAUSE, Gregory F., «The Future of U.S.-Saudi Relations. The Kingdom and the Power» *Foreign Affairs*, July/August 2016, p. 115.

¹¹ KININIMONT, Jane, «Saudi Foreign Policy is in a State of Flux», Chatham House, 17.02.2016.

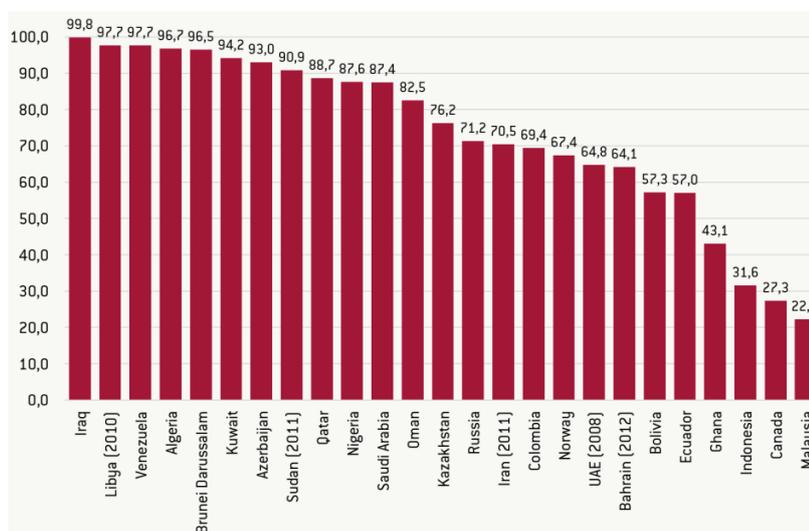
¹² PRIEGO, Alberto, «EEUU y el Golfo: Entre el desinterés y la desconfianza», *El Español*, 25.04.2016. Disponible en http://www.elespanol.com/opinion/20160424/119858015_12.html

línea marcada por otros Estados rentistas como Qatar o Emiratos Árabes Unidos quienes ya aprobaron documentos parecidos años atrás. Así, vamos a analizar los puntos fundamentales sobre los que se asienta este nuevo modelo de Arabia Saudí.

El modelo socioeconómico

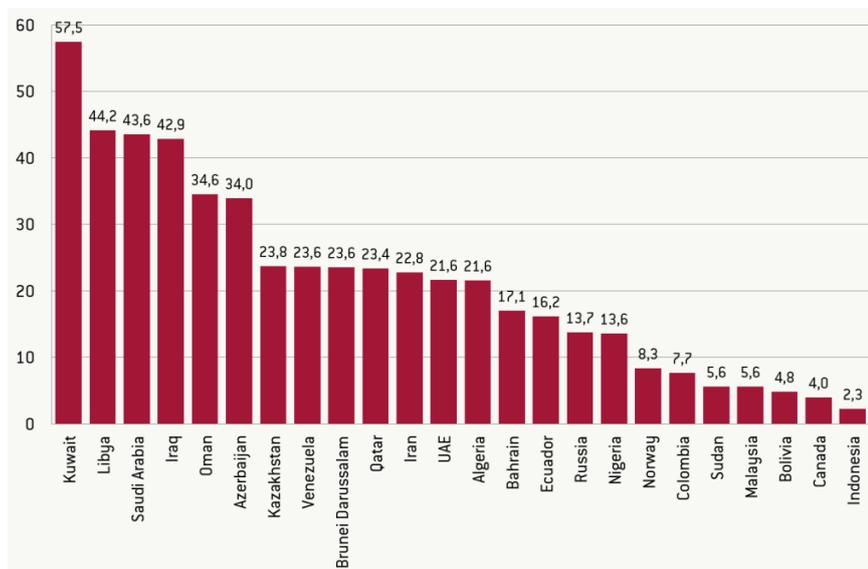
Quizás el aspecto más significativo del modelo saudí sea el nuevo enfoque económico que pretende adoptar el reino. Si bien hasta la llegada del rey Salman el grueso de la economía saudí se centraba casi exclusivamente en el sector de los hidrocarburos, ahora Riad está tratando de diversificar su modelo productivo abriéndose a otros sectores hasta ahora inexplorados como la educación o el turismo (islámico). A día de hoy, Arabia Saudí es una de las economías más dependientes del petróleo de todo el mundo. Así, un 43,6% de su PIB se consigue gracias a la extracción de hidrocarburos lo que, a su vez, representan el 87,4% de sus exportaciones.

Figura 1: Porcentaje de hidrocarburos sobre el total de las exportaciones.



Fuente: FMI en http://www.imf.org/external/np/res/commod/External_Data.xls

Figura 2: Porcentaje de PIB producido por los hidrocarburos.



Fuente: Banco Mundial (<http://data.worldbank.org/indicator/TX.VAL.FUEL.ZS.UN>)

A pesar de esa necesidad de diversificación económica, Arabia Saudí quiere aprovechar la situación para cambiar también la relación entre su política exterior y su política energética. Si bien es cierto que durante muchas décadas Riad ha sido un claro defensor de la separación de estas dos esferas, cada vez más se ha ido inclinando por un uso político de sus reservas energéticas. Esta opción es lo que se conoce como el paso a la *Swing Producer* a la *Petro-Politics Doctrine*¹³. Este cambio de orientación está condicionado por la utilización que Irán y Rusia están haciendo de la energía al considerarla como herramienta privilegiada de su proyección exterior. Por ello, si bien es cierto que Arabia Saudí no renuncia a obtener una importante cantidad de divisas con la venta de energía, no es menos cierto que Riad quiere evitar que sus ingresos sean la parte fundamental de su presupuesto público.

¹³ OBAID Nawaf «How the Saudi Arabia is tying its oil and foreign policies together», *The Telegraph*, 18.05.2016.

En este sentido, el Reino de Arabia Saudí establece de forma clara y categórica dentro del segundo pilar de su «Visión 2030» su vocación de diversificar los ingresos¹⁴ que obtiene gracias a la energía¹⁵. Si bien es cierto para lograr una economía diversificada la «Visión 2030» plantea explorar otros sectores tales como el turismo, el grueso de la diversificación económica se centraría en la transformación de la compañía ARAMCO. El príncipe Bin Salman quiere convertir a ARAMCO en un conglomerado industrial similar a Exxon Mobile o a Shell, compañías que además de obtener ingresos con la extracción de energía son capaces de abordar otros sectores económicos. Como piedra angular de este cambio estaría el nombramiento nuevo ministro de Energía, Industria y Recursos Minerales, Khalid Al Falih, quien viene a sustituir al mítico Ali Al-Naimi quien llevaba en el cargo desde 1995.

El objetivo final de esta compleja reconfiguración no es otro que lograr competir con las mismas armas que Irán, quien según Riad estaría utilizando su influencia internacional en el mercado de la energía para lograr defender sus intereses en lugares como Yemen, Líbano o Siria.

Dentro de esta búsqueda de diversificación energética habría que mencionar la decidida apuesta de Arabia Saudí por energías no fósiles como la nuclear o las renovables. La construcción de la *King Abdullah City for Atomic and Renewable Energy* es una muestra del deseo de inversión en otros sectores energéticos no centrados en los hidrocarburos. Así, en 2032 se prevé producir 41 gigawatios con energía solar y 17 con energía nuclear¹⁶. Por ello, podemos afirmar que Arabia Saudí estaría buscando ser una economía diversificada, moderna y competitiva para superar su debilidad al tiempo que competir con sus rivales regionales.

El modelo religioso

Uno de los aspectos que más duras críticas le ha valido a la familia Saud han sido sus comportamientos —abiertamente antislámicos—, comportamientos que sorprendentemente han recibido su legitimidad a través del controvertido Consejo de los

¹⁴ «Our nation holds strong investment capabilities, which we will harness to stimulate our economy and diversify our revenues» Kingdom of Saudi Arabia, «Vision 2030», Riad, 2016, p. 8.

¹⁵ En la actualidad el 80 % de su presupuesto de Arabia Saudí se obtiene gracias a la venta de hidrocarburos.

¹⁶ «In 2012, Saudi Arabia said it aimed to build 17 gigawatts (GW) of nuclear power by 2032 as well as around 41 GW of solar capacity» *Reuters*, 19.06.2015.

Ulemas. En este sentido, asuntos como las acusaciones vertidas por el Estado Islámico contra el régimen, la intervención militar en Yemen y el apoyo de Arabia Saudí al golpe de Estado de Al Sisi han minado la ya escasa credibilidad del Islam oficial del «Reino». Si bien es cierto que en ningún momento se puede afirmar que exista una ruptura total entre el wahabismo oficial y el régimen saudí, sí que podemos apreciar que existe un acercamiento de los Salman al popular y reformista movimiento Sahwa. El líder de este grupo, que tiene puntos en común tanto con el wahabismo como con los Hermanos Musulmanes, es Salman al Awda un clérigo que se ha mostrado abiertamente favorable a las Revoluciones Árabes. En este sentido hay que decir que si bien es cierto que su posición con el régimen saudí ha sido muy crítica, la llegada del rey Salman ha supuesto un acercamiento notorio del citado clérigo a las posiciones oficiales de Riad. En este sentido hemos visto como Salman al Awda ha defendido abiertamente cuestiones tan controvertidas como los bombardeos contra el Estado Islámico o la intervención militar en Yemen¹⁷.

Otro de los aspectos que el nuevo régimen quiere reforzar es la lucha contra el chiismo, por entender que, este es una vía de penetración de Irán en Arabia Saudí. La principal motivación para estas acciones, a veces controvertidas, se basa en que la población saudí percibe que el Gobierno no hace lo suficiente para frenar la expansión del chiismo siendo esta la principal causa de reclutamiento de Estado Islámico en «el Reino». Para evitar este proceso, el régimen de los Salman se está apoyando no tanto en justificaciones geopolíticas sino en la doctrina religiosa dictada por destacados miembros del movimiento Sahwa como son Ayid o Awad Al-Qarni. Mientras que el primero ha pedido abiertamente la muerte del Ayatolá Jamenei, el segundo ha calificado a los zayidies de Yemen como *rawafid* o repudiados¹⁸. En este sentido, aprovechándose de su legitimidad entre la población parece que el régimen busca establecer nuevos apoyos fuera del wahabismo oficial.

En vista de lo ocurrido en los últimos meses se puede pensar que la legitimidad recibida por el wahabismo oficial estaría casi agotada y, por ello, el rey Salman y sobre todo el príncipe Bin Salman estarían buscando nuevas fuentes en otros grupos religiosos como

¹⁷ «The popular cleric Salman al-'Awda tweeted his support for the military operation with references to the acute need to shore up growing Iranian regional influence» STENSLIE, Stig «Decisive Storm: Saudi Arabia's attack», NOREF Expert Analysis, May 2015, p. 2.

¹⁸ MATTHIESEN, Toby «The domestic source of Saudi foreign policy: Islamists and the state in the wake of the Araba Uprisings» Brookings —Rethinking Political Islam Series— August 2015, p. 8.

el movimiento Sahwa. La principal cualidad de este movimiento estaría en las altas cuotas de popularidad entre los sectores más jóvenes de la población ya que sus líderes siempre han apostado por reformas políticas al tiempo que censuraban abiertamente las acciones de Bin Laden. En definitiva parece que el nuevo modelo saudí tendría nuevos compañeros de viaje en lo que a la doctrina religiosa se refiere y eso implicará cambios en sus posicionamientos internos y externos.

El modelo de relaciones exteriores y sus bases de seguridad

En tercer y último lugar estaría el nuevo modelo de política exterior y de seguridad adoptado por Arabia Saudí. En líneas generales podemos apreciar un cambio en su posicionamiento exterior dejando de ser una potencia defensora del *status quo* para convertirse en una potencia casi revisionista. La causa de este cambio debemos buscarla en la progresiva desestabilización de su vecindario que con los casos de Irak, Siria y Yemen se ha convertido en una verdadera amenaza para la seguridad saudí.

Uno de los aspectos en los que se aprecia de forma más clara esta nueva visión internacional, es la cuestión de las intervenciones internacionales algo que hasta ahora era casi un tabú en Arabia Saudí. En primer lugar tenemos que destacar la coalición internacional que lidera Arabia Saudí para acabar con el Estado Islámico y en segundo lugar la intervención, también liderada por Riad, que está actuando contra los *houtis* en Yemen. Veamos estas dos acciones de forma detallada:

1. *La Coalición Internacional* es una alianza compuesta por 34 Estados¹⁹ musulmanes suníes entre los que encontramos a Estados árabes, asiáticos y africanos. El objetivo es luchar contra el terrorismo islámico, esencialmente contra el Daesh. Sus acciones comenzaron el 15 de diciembre de 2015 y parecen responder a dos cuestiones:

- Posicionarse frente a Irán que tiene una política mucho más activa en lugares como Siria o Irak.
- Responder ante la amenaza que supone el Estado Islámico y la inacción occidental.

¹⁹ ESPINOSA, Ángeles «Riad anuncia una coalición militar antiterrorista de 34 países islámicos», *El País*, 15.12.2015.

2. *Intervención en Yemen*: en segundo lugar cabe destacar la intervención liderada por Arabia Saudí, que junto a sus socios del Consejo de Cooperación de Estados Árabes del Golfo, pretende estabilizar Yemen. En buena medida la intervención saudí en Yemen responde a un intento por evitar problemas de seguridad en su flanco sur, pero también responde a un deseo de contener la penetración iraní en la península arábiga. En ambos casos hay que señalar que se trata de dos intervenciones donde se aprecia de forma clara la mano del príncipe Bin Salman quien se ha convertido en el líder árabe mejor valorado. En todo caso, lo que sí que podemos destacar es la nueva voluntad de los saudíes de buscar su propia seguridad —*security provider*— frente al modelo anterior en el que no era más que un consumidor de la seguridad —*security consumer*— que le proporcionaba Estados Unidos, siempre, a cambio del mantenimiento de los precios del petróleo.

En esta línea de búsqueda de seguridad, Arabia Saudí está barajando acuerdos internacionales con nuevos socios para sustituir o menos compensar la influencia de Estados Unidos. Así, entre las opciones está, sin lugar a dudas, China con quien en los últimos años Riad ha venido mejorando ostensiblemente sus relaciones. Por este motivo China ha calificado a Arabia Saudí como un *major partner* para el Golfo y Oriente Medio lo que muestra la sintonía entre Beijing y Riad²⁰. Como muestra de esta fluida cooperación el pasado mes de octubre se celebraron en la ciudad china de Chengdu los primeros ejercicios militares entre los dos Estados²¹. Sin lugar a dudas una muestra del deseo de ambas partes de profundizar en su relación.

Por último, hay que hacer una alusión a las relaciones entre Moscú y Riad que si bien no son tan buenas como las mantenidas con China, también han experimentado una significativa mejora en los últimos años. Quizás el punto en el que la cooperación entre los dos Estados es más fluido es el de la energía. En los últimos meses Riad y Moscú han pactado cuotas de producción de petróleo, y teniendo en cuenta la importancia de este sector para las economías rusa y saudí nos muestra la buena sintonía de las partes y nos hace prever que la relación pueda ir a más en el futuro. Si bien es cierto que este punto es importante no tiene comparación con la cuestión nuclear donde Rusia y Arabia Saudí han establecido una fructífera cooperación que ha supuesto el compromiso para

²⁰ «Calling Saudi Arabia a “major partner” in the Gulf and Middle East» *Asharq-Al-Awat*, 03.07.2016.

²¹ «Saudi, Chinese Special Forces Conclude their Joint Exercise» *Asharq-Al-Awat*, 23.10.2016.

la construcción de un número indeterminado de centrales nucleares con tecnología rusa en los próximos años²².

Concluyendo podemos afirmar que el nuevo modelo huye de una visión en la que Estados Unidos proveía de seguridad a Arabia Saudí para pasar a una aproximación multivectorial donde el reino tendría un rol importante en su propia estabilidad y donde además empezarían a entrar nuevos socios como China y en menor medida Rusia.

Conclusiones

En los últimos 70 años hemos sido testigos de cómo Arabia Saudí desarrollaba un modelo único e irreplicable de organización estatal con unas particularidades propias tanto a nivel interno como internacional. Sin embargo, los cambios acaecidos en la Sociedad Internacional así como el agotamiento de un modelo de organización basado en la abundancia de recursos energéticos han obligado al «Reino» a buscar nuevas identidades y a reformar su organización interna. La emergencia de una figura como el príncipe Bin Salman parece darle un aire nuevo a un Estado cuyos cimientos parecen venirse abajo. Así, el «Modelo de los Tres Pactos» parece dar paso a una nueva Arabia Saudí que tiene por referencia el documento «Visión 2030». Ahora se abren muchas incógnitas cómo si será capaz de diversificar su economía, si encontrará en otros aliados la seguridad que hasta ahora garantizaba EE.UU., o si el régimen aguantará la presión reformista de su población más joven.

*Alberto Priego Moreno**
Universidad Pontificia Comillas
ICAI-ICADE

²² "Saudi Arabia, Russia sign nuclear power cooperation deal" *Reuters*, 19.06.2016.